

muertas en flor. Su muerte junta á la de los hermanos Carreras, que pertenecieron al mismo curso, parece probar la negra fatalidad que se cierne sobre ciertas generaciones médicas. Como ellos y á pesar de ser también una inteligencia excepcional, un trabajador incansable, gran erudito, estudioso hasta la exageración, criterio claro y preciso, no deja rastro alguno de su existencia. Sólo los que le conocieron á fondo, podrán hacer un culto de su memoria. Algunos ligeros apuntes publicados en un periódico órgano del Ateneo de alumnos internos es lo que queda de él, cosa sumamente extraña tratándose de quien tenía aptitudes sobradas si hubiese querido seguir las tendencias del reclamo fin de siglo. No habló en ninguna Academia á pesar de tener la palabra fácil y de podersele considerar como un orador por la elegancia, precisión y espontaneidad con que se expresaba. No solicitó nunca plaza alguna apesar de los grandes méritos que contrajo durante sus estudios y de las generales simpatías que tenía bien adquiridas. Quiso vivir y vivió siempre en la intimidad de la familia y de los amigos á quienes consideró como hermanos, huyó del bullicio, de la intriga en todas sus acepciones y dió evidentes pruebas de amor desinteresado á la clase, al ser uno de los primeros en ingresar en este Colegio, cuando nunca había pertenecido á corporación alguna. Tenía ideales generosos y no podían menos de interesarle los generosos ideales que esta sociedad persigue.

Su inteligencia clara y despierta iba siempre en pos de todo lo que significaba progreso. Siendo estudiante asistimos á las violentas controversias que precedieron á las prácticas de la antisepsia y de la asepsia, cuando aún los ungüentos y ceratos se defendían en sus trincheras seculares, Cardona fué uno de los primeros que formó claro concepto de lo que sería la cirugía moderna. Era un ferviente admirador de Pasteur y conocía á fondo todos los trabajos practicados por los precursores y colaboradores del gran genio francés. Tanta fé tenía en él, que en la época en que descubrió la vacuna carbun-cosa, decía con frecuencia: si Pasteur no fuera tan viejo, la vacuna tuberculosa sería un hecho. ¡Ojalá! hoy